

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año III	Noviembre de 1894	Núm. 35
---------	-------------------	---------

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO. Superioridad de las reinas de los enjambres secundarios.—La Apicultura en Alemania.—Instituciones civiles de Tortosa (conclusión).—Calendario del Apicultor ó colmenero.—Miscelánea.—Precios corrientes.—Anuncios.

SUPERIORIDAD

DE LAS REINAS DE LOS ENJAMBRES SECUNDARIOS

Siempre han sido muy apreciadas por los apicultores las reinas de los enjambres secundarios. Los poseedores de colmenas de paja han manifestado en todas ocasiones particular estima por esos enjambres, porque una larga experiencia les ha demostrado que á menudo dichas colonias se han desarrollado admirablemente al siguiente año y que se distinguen con frecuencia desde el punto de vista de la producción. Los movelistas, poco amantes de la fiebre de enjambrazón y que procuran sobre todo suprimir los enjambres secundarios, para impedir la demasiada debilitación de la colmena madre, restitúyenla de ordinario el enjambre, no sin utilizar, sin embargo, su reina (á veces varias de sus reinas).

No sólo se ha reconocido la superioridad de la reina de un enjambre secundario desde el punto de vista de su fecundidad y del rendimiento de la colmena, sino que igualmente se ha observado que una de dichas reinas la tiene aún sobre sus hermanas en lo que al éxito del vuelo de fecundación concierne. Este éxito es más se-

guro para la reina de un enjambre secundario que para la reina virgen, su hermana, que ha permanecido en la colmena madre.

En el *Apicoltore* de 1890, M. de Rauschenfels apuntaba el hecho de que en un colmenar, compuesto de gran número de colmenas alineadas en varias filas superpuestas, las reinas de los enjambres secundarios se pierden con menos frecuencia relativamente que las de las colmenas madres. También hase hecho esta observación en otros colmenares en que se ejerce la apicultura á la alemana, sin pabellones, por ejemplo en casa de uno de mis amigos de Lucerna, M. Brun. El Sr. R. deseaba tener la explicación de ese interesante hecho y voy á ensayar de dársela.

Ante todo hay que buscar las diferencias exteriores existentes entre el enjambre secundario y la colmena madre:

1.º El enjambre posee casi siempre varias (cinco, diez y más) jóvenes reinas: la colmena sólo tiene una, con muy raras excepciones.

2.º El enjambre recibe una nueva habitación, sin panales, sin cría y sin miel, mientras que la población de la colmena madre permanece en su casa que contiene panales viejos, cría y miel.

Según las circunstancias, estos factores ejercen una influencia más ó menos importante. En primer lugar, si en lo que respecta á las reinas criadas en la colmena madre se toma por base lo que ocurre con el hombre y con nuestros animales domésticos, debe de suponerse que presentarán entre ellas diferencias bastante notables en su desarrollo, su constitución y sus facultades. Algunas serán excelentes, otras medianas y el resto malas. Sabido es que el enjambre secundario tiene ordinariamente varias reinas, las cuales durante la noche que sigue á su introducción en la nueva colmena son muertas todas, á excepción de una sola. Deben, pues, las abejas *escoger* entre las jóvenes madres. Pero ¿poseen la facultad de apreciar el valor de las diferentes reinas y de distinguir lo bueno de lo malo, lo excelente de lo mediano? Las experiencias más arriba mencionadas responden clara y afirmativamente á esta pregunta; si el enjambre secundario es superior á las demás colonias, inclusa la colmena madre, claro es que lo debe en primer lugar á la *reina*. ¿Cómo explicarse esta superioridad de la reina, sin suponer que era la mejor entre las diez ó doce que acompañaban el enjambre? ¡Las

abejas, pues, son capaces de hacer una buena elección! Y ¿por qué no han de poseer esta facultad, que más que otra alguna les garantiza lo porvenir, la existencia de su especie?

Verdaderamente esta reina escogida es no sólo más bella, más vigorosa y más prolífica que sus hermanas, sino que también está sin duda dotada de vista, oído y olfato más finos, de memoria local más desarrollada. El conjunto de estas buenas cualidades le permite cumplir una tarea superior á las fuerzas de una reina ordinaria. Según las investigaciones de M. Cheshire, los sentidos de la reina están menos desarrollados que los de las obreras y los machos. Mientras que el ojo de la obrera se compone de 6,300 facetas, el de la reina tiene sólo 4,900, y una diferencia análoga existe entre las cavidades del olfato (2,400 y 1,600). Ciertamente que estas diferencias no son constantes, es decir, que hay reinas que se aproximan más á las obreras, gracias al desenvolvimiento más completo de sus sentidos. Tal reina escogida, al emprender su vuelo de fecundación afrontará mejor, merced á su robustez, las influencias atmosféricas; su excelente vista le hará encontrar con más facilidad su habitación; su oído y su olfato, más finos, ayudarán á ello, permitiéndole sentir mejor el olor especial de su colonia y distinguir el canto de llamada de las abejas.

Esto bastaría para explicar el mejor éxito del vuelo de fecundación de la reina de un enjambre secundario; pero las abejas también contribuyen á ello por su parte.

La reina es el eje de toda colonia, tanto más si falta la tierna cría, si lo porvenir de la familia, su existencia misma, dependen de ella sola, como así es en la colmena madre y en el enjambre secundario. Pero entre los dos hay aún importantes diferencias. En el enjambre, toda la atención, todos los cuidados, todo el amor de las abejas *se concentran únicamente en la reina*, mientras que en la colmena se reparten entre la cría y quizá también entre las provisiones, los panales vacíos y la habitación. Además, el enjambre no forma sino una pequeña familia, relativamente de pocos miembros, los cuales, por esta misma razón, se encuentran más pronto absorbidos en una idea, en un trabajo común. Si, pues, la joven reina sale para emprender su vuelo de fecundación, *toda la colonia* toma parte en ello, pues nada impide á las abejas ocuparse en su único

deber del momento: facilitar á la reina ausente la vuelta á su domicilio. ¿Cómo lo consiguen? Cualquiera ha podido verlo; gran número de abejas sale de la colmena al mismo tiempo que la reina; una parte le acompañan en su vuelo, mientras las otras revolotean frente á la piquera; la tabla de entrada está cubierta de abejas que agitan las alas, y todas, por su zumbido, tocan llamada, para que la reina, que va á regresar de un momento á otro, no pueda equivocarse la entrada. En cuanto ha pasado la reina todo concluye, y las abejas desaparecen en el interior de la colmena.

Este espectáculo lo ofrecen lo mismo la colmena madre que el enjambre; pero en el último todas estas cosas se cumplen más enérgica, más asiduamente, porque cada abeja tiene en ello su parte, como se ve por la excitación de toda la colonia, al paso que en la colmena madre las abejas jóvenes no se inquietarán de este acontecimiento feliz al par que grave (la boda). El estado febril de esos enjambres, la importancia del acto de la fecundación, el grado de concentración de las abejas con este objeto, sobresalen por convincente manera del hecho asaz frecuente de que toda la colonia quiere acompañar á la reina en su vuelo de fecundación: á menudo parte el enjambre, hasta dos días después de su instalación, para no volver más.

No es para mí dudoso que, además de los medios perceptibles para el apicultor, á que pueden recurrir las abejas para ayudar á la reina á no extraviarse, tales como agitación sobre la tabla de entrada, revoloteo frente á la colmena acompañado de un zumbido particular, no sea también, y quizá principalmente, el olor especial de la colmena lo que guía á la reina.

Podría objetárseme que este olor no puede desempeñar semejante papel por la sola razón de que la colmena madre y el enjambre lo tienen igual. Pero tal suposición sería falsa á todas luces, porque cada reina posee su olor individual que se desarrolla justamente en el período de su virginidad. Si la diferencia entre los olores especiales de dos colmenas no es quizá considerable, existe sin embargo y basta á la reina para no equivocarse.

Ignoro si son las cualidades de la reina ó las circunstancias en que el enjambre se encuentra y los medios de que dispone los que desempeñan la parte más importante para el éxito del vuelo de

fecundación; pero lo que me parece muy seguro es, que entre estos dos factores hay que buscar la explicación de los hechos observados por M. de Rauschenfels.

Es verdad que en las precedentes líneas no he dado una prueba positiva y absoluta, sino sólo una suposición que quizá se aproxime á la verdad.

H. SPUHLER.

(*Revista Internacional de Apicultura.*)

LA APICULTURA EN ALEMANIA

Recomendamos á nuestros apreciables suscriptores los siguientes datos, que traducimos de *L'Apiculteur*, para que se convenzan de cuán importante sería para nuestra patria el establecimiento de grandes colmenares movilizistas, cuya producción, si era excesiva para el consumo interior; hallaría ventajosa colocación en los mercados extranjeros que importan grandes cantidades de América, ya que nuestra miel puede ponerse en primera línea entre todas las conocidas.

He aquí lo que dice *L'Apiculteur*:

«Nuestro colega, M. René Madeline, nos comunica los precios corrientes oficiales de la miel en Hamburgo en 1.º de agosto último:

Miel de la Habana. . . .	de 22 á 23	marcos los 50 kilos.
— de México.	de 19 á 19'50	—
— de Santo Domingo. . .	de 17 á 18	—
— de Valparaíso.	de 21 á 30	—
— de California.	de 29 á 37	—

»La importación en 1893 fué de 37.306 quintales métricos, de los cuales 1,925 procedían de los Países Bajos, 10,419 de Chile, 6,281 de México, 10,363 de Puerto Rico y 4,330 de la América del Norte.

»Cuanto á la exportación, fué sólo de 295 quintales métricos durante el propio año.

»He aquí el resultado del movimiento durante los cinco primeros meses de 1894:

»Desde enero á fin de mayo, Alemania ha importado 15,981 quintales métricos de miel; de ellos, 517 de los Países Bajos, 3,797 de Chile, 2,045 de México, 5,364 de Puerto Rico y Cuba y 2,447 de los Estados Unidos.

»La exportación en el mismo período ha sido de 34 quintales métricos.

»En general, en las orillas del Rin y en el Sud de Alemania es donde se consume mayor cantidad de miel, la cual tiene poca demanda en el Norte por producirse en abundancia.

«(Extracto de una correspondencia oficial de la Embajada Francesa en Berlín, enviada á nuestro colega por M. Jules Herbette.)»

INSTITUCIONES CIVILES DE TORTOSA

LIBRO II.—TÍT. XXII

De la Mesta ó Ligallo de las Abejas

(CONCLUSIÓN)

Art. 21. Para prevenir y evitar contiendas y contradicciones sobre los sitios de abejas, se previene aquí que toda persona que primero llegue ó esté en algún sitio de abejas del término de la ciudad, debe de poner sus colmenas en uno de los extremos del dicho sitio; arreo y á un palmo de cana la una de la otra, incurriendo el contraventor en multa de cincuenta sueldos de dicha moneda, y en todos tiempos que en dichos sitios se puedan poner otras colmenas, que cualquiera otro colmenero pueda allí colocarlas; esto es, al otro extremo del sitio, arreo también, y á un palmo de cana la una de la otra, hasta llegar á un palmo de las que estaban allí antes. Y que entre las colmenas de uno y otro colmenero tenga obligación de poner, el que llegó últimamente, una hilera ó cordón de piedras y una rama entre sus colmenas y las del otro. Y siempre que el colmenero que últimamente puso sus colmenas en aquel sitio no pusiere la hilera y cordón de piedras y la rama conforme viene dicho, puedan y tengan facultad los guardas de llevarse sus abejas; y el tal colmenero que llegó el último tenga que pagar los daños y

gastos que con motivo y por razón de haber puesto allí sus colmenas se hubieren causado. Y siempre que en aquellos sitios hubiere alguna colmena ó colmenas vacías, que los colmeneros que lleven allí sus abejas tengan la obligación de poner dichas colmenas á un extremo del sitio; y si no hubiere allí lugar bastante para ponerlas, pónganlas fuera y cúbranlas si tuvieren cubiertas, bajo la multa de cincuenta sueldos de dicha moneda. Y las tales colmenas vacías no ganan sitio; y bajo ningún pretexto pueda nadie deshacer ningún sitio en todo ni en parte, bajo la multa de cinco libras de dicha moneda; y bajo la misma multa con destino *ut supra* ninguna persona pueda sacar abejas ó colmenas de abejas muertas que estén sitiadas.

Art. 22. Considerando que algunos colmeneros de la ciudad de Tortosa para tener bien custodiadas y guardadas sus abejas de tejones y otros animales se han hecho y fabricado á sus costas en los comunes del término de la ciudad algunos sitios cerrados, y que no es cosa justa que otras personas les inquieten y violenten en dichos sitios, se dispone aquí: que ninguna persona, de cualesquiera grado ó condición que fuere, se atreva ni presuma poner abejas en dichos sitios cerrados contra la voluntad del amo ó señor del sitio donde quiera que le tuviere. El conocimiento y resolución de si tal ó cual sitio puede decirse cerrado, se reserva á los ligalleros del Ligallo que ahora son y en lo sucesivo fueren; y el que contraviniere á dichas cosas incurre por cada vez en la multa de cinco sueldos moneda de plata. Y en este caso, que puedan los ligalleros hacer sacar dichas abejas á costa y cargo del señor de ellas, ó de aquel, quien quiera que sea, que las hubiere puesto allí. Y si las hubieren puesto mediante consentimiento del señor del sitio ó hubiere renunciado éste á tenerle cerrado, el que llegare últimamente deberá poner entre abejas y abejas una cerca ó seto de piedras ó ramas; si el que hubiese intentado poner abejas allí fuere forastero, los dichos ligalleros pueden hacerlas sacar á costa y cargo del tal forastero sin exacción de pena ninguna.

Art. 23. Los amos de sitios cerrados que los hubiesen abandonado pueden ellos y sus sucesores volver y continuar en aquéllos siempre que les parezca: y cuando un colmenero que tuviere y poseyere sitio cerrado en los comunes de la ciudad de Tortosa dejare de

poseer abejas, bien por habérsele muerto, ó por haberlas vendido, ó porque se las robaron ó quemaron, en tal caso cualquiera otro colmenero de la ciudad puede poner allí abejas y ser amo y poseedor de dicho sitio de la manera misma que lo sería si á costa y cargo suyo lo hubiera hecho y fabricado: bien entendido, sin embargo, que si el señor á quien perteneció antes dicho sitio volviere dentro de tres años á tener abejas, torna en posesión del mismo, y el que lo esté poseyendo debe *incontinenti* sacar de allí las suyas bajo la multa de siete sueldos de dicha moneda con destino *ut supra*, si no las saca.

Art. 24. Ningún colmenero puede adoptar señal ó marca que otro colmenero haya manifestado para sí, ó que pueda ser ocasión de daño ó fraude para las otras señales y abejas. Cuya señal ó marca deben de conocer los ligalleros y el Consejo del Ligallo, bajo la multa de treinta libras de dicha moneda con destino *ut supra*. Y en la misma multa incurrirá también el colmenero si no obedeciere cuando por los ligalleros le fuera mandado que cambie ó mude dicha señal.

Art. 25. Si se encontrare alguna persona, cualesquiera que fuere su condición ó grado, poniendo fuego ó que lo ha puesto en algún punto de los términos generales de Tortosa ó de los lugares ó pueblos de su jurisdicción, y con el tal fuego se quemasen ó incendiasen abejas, debe de ser castigado según derecho; y los ligalleros y Consejo tengan acción contra él, hagan instancia y sean parte, á no ser que la dicha persona probase legalmente que el fuego fué por caso fortuito, y probado que lo haya, pague los daños y desperfectos que hubiese hecho y causado.

Art. 26. Los ligalleros pueden nombrarse un sustituto ó dos en cada lugar de los de la jurisdicción de Tortosa, los cuales tendrán el mismo poder que ellos tocante á recibir manifestaciones, juramentos, dinero y marcar con la marca del Ligallo las abejas que convenga. Y el tal sustituto tenga la obligación de aceptar el cargo, recibir las manifestaciones y demás que viene dicho y dar cuenta y razón á los ligalleros todos los años el día de la elección de nuevos oficiales, bajo la multa de cincuenta sueldos de dicha moneda. Y que el dicho sustituto haya de ser abonado por el Consejo y jurar en poder de los ligalleros ó de cualquiera de ellos.

Art. 27. Que ninguna persona sea osada á poner abejas delante y línea recta del sitio en que las hubiere ya, si no fuere á la distancia de cinco pasos por lo menos; y si obrare en contrario, puedan los dichos colmeneros abejeros hacerlas sacar á costa y cargo del que allí las puso, el cual incurre al propio tiempo en la multa de veinticinco sueldos por cada vez que contraviniere, con destino *ut supra*.

Art. 28. A cualquiera persona que matare un tejón, por cada uno de ellos que matare en los términos de la ciudad debe dársele un real, con la condición de presentar la piel del animal á los ligalleros para que le corten la oreja como señal al tiempo de efectuar el pago. La cantidad que se pague por cada tejón muerto puede aumentar ó disminuir una y muchas veces según el prudente sentir del Consejo del Ligallo.

Art. 29. Para excusar todo fraude ó engaño, cualquiera persona de la ciudad ó de alguno de los lugares de su jurisdicción que comprare escarzo ó hiciere cera para sí ó para otro, tiene la obligación de manifestar bajo juramento á los ligalleros el escarzo y cantidad de él que hubiere comprado y á quién lo compró; aquel que dejare de hacer dicha manifestación, incurra en la multa de cincuenta sueldos de dicha moneda con destino *ut supra*, y quede tenido por encubridor del que se lo vendió, si viniere á descubrirse luego que el escarzo fué robado, pudiendo los ligalleros denunciarle por tal.

Art. 30. Los ligalleros del Ligallo de las abejas que son ahora y que un tiempo fueron, en los meses de junio, julio, agosto y septiembre, mediante deliberación y consentimiento de dicha comunidad, pueden enviar guardas públicos abonados por el Consejo de ella á todos los términos de la ciudad, á fin de que miren, tengan cuenta y reconozcan si se hace algún daño en dichos términos, poniendo fuego é incendiando las garrigas ú otros cualesquiera sitios y lugares de sus comunes. Los cuales guardas pueden prender y capturar á cualquiera de esos criminales incendiarios que fuere cogido *infraganti* poniendo fuego, y llevarlo preso y entregarlo á la autoridad para que ésta pueda hacer justicia. Y esto pueden hacerlo dichos guardas siempre que les parezca, conforme viene dicho.

Art. 31. Cualquiera persona de cualquier estamento, grado ó

condición que fuere á quien los guardas encontraren poniendo fuego en las garrigas ú otros puntos de los comunes de la ciudad y sus términos, bien que con dicho fuego no se incendien abejas, incurra la tal persona en multa de cincuenta libras moneda de plata corriente en Tortosa por cada vez que se la encuentre en ello. Y que acerca de esto sea creído cualquiera de dichos guardas con su simple juramento y á arbitrio del juzgador. Y en la misma multa incurra el que fuere encontrado poniendo fuego en dichos sitios, bien que no por los guardas, si constare el hecho por medio de legítimas pruebas. Y que los que hagan ceniza, dejen en torno y alrededor de los sitios de abejas, para evitar y librarlas de los efectos del fuego, un espacio ó plaza libres de doscientos pasos por lo menos, bajo la multa de cincuenta sueldos con destino *ut supra*.

Art. 32. Los guardas del Ligallo están tenidos á prestar juramento en poder del Sr. Alcalde de Tortosa, prometiendo y advirtiendo en él que procederán bien y lealmente en el ejercicio de su oficio, y que avisarán y manifestarán á los ligalleros los malhechores que encontraren poniendo fuego ó que por cualquiera otra vía y manera tuviesen ellos noticia que lo hubiesen puesto en los comunes de Tortosa y sus términos.

Art. 33. Por cuanto muchos particulares de la ciudad de Tortosa y de los pueblos y lugares de su jurisdicción, tienen y hacen granjería de abejas cautelosamente con el fin de eximirse de denunciar y manifestar á los ligalleros las colmenas que tienen y pagar lo manifestado y otros derechos y cargas, y con grave daño y perjuicio de la comunidad de dicho Ligallo llevan sus abejas á otros puntos fuera de los términos de la ciudad y de los pueblos y lugares de su jurisdicción; se establece aquí que, no obstante lo por ellos hecho, siguen y están tenidos y obligados á denunciar y manifestar dichas abejas á los ligalleros y á pagar lo manifestado y los otros derechos y cargas que les correspondan en razón de aquéllas, como si tuviesen las abejas en los términos de la ciudad. El que contraviniere lo dispuesto en este artículo, incurra en las multas puestas en estos casos de ocultación, con destino *ut supra*, cada vez que lo contraviniere.

Art. 34. Considerando los grandes abusos y hurtos de escarzo que se han hecho y todos los días se hacen, se establece aquí que

ninguna persona, de cualesquiera grado ó condición que fuere, ose ni se atreva á hacer cera en su casa ni en el *giny* de la ciudad ni en otra cualquiera parte de ella ni de sus términos y lugares de su jurisdicción, sin manifestar primero á los ligalleros ó á cualquiera de ellos, con juramento, el escarzo que quisiere obrar, para que dichos ligalleros, ó cualquiera de ellos, miren y vean bien y diligentemente si tiene el tal abejas que basten el escarzo que manifiesta; y aquel que en contrario obrare incurra irremisiblemente en multa de cien sueldos de dicha moneda, con destino *ut supra*, cada vez que contraviniere. Y si el tal escarzo resultare hurtado, sobre las penas sobredichas inhíbese al ratero de tener abejas para siempre.

Art. 35. Ninguna persona de cualesquier estamento, grado ó condición que fuere, que sea natural ó habitador de Tortosa ó de los términos y lugares de su jurisdicción, debe llevarse por sí ni por otro, para venderlas fuera de ellos, colmenas, sin que lo manifieste primero y muestre á los ligalleros ó á cualquiera de ellos que al presente estén y en lo sucesivo estuvieren cuidando del Ligallo. Y esto con el objeto de que dichos ligalleros vean si los tales vendedores tratan de vender colmenas que sean suyas propias ó no. Y siempre que legítimamente constare que una persona por sí ó por otro ha llevado á vender abejas fuera de los términos de la ciudad sin haberlas manifestado antes y visto los ligalleros, sea habida y tenuta por inhibida y privada durante toda su vida de poder tener abejas y tratar en escarzo, miel y cera. Si la tal persona habida por inhibida intentare de allí en adelante tener abejas ó tratar en escarzo, miel ó cera, incurra cada vez que lo hiciere en la multa de cien sueldos de dicha moneda, y las abejas, miel y cera aplíquense al común de dicho Ligallo. Y cualquiera persona que manifestare las abejas que trata de llevarse para venderlas fuera de los términos de la ciudad, dentro de los quince días siguientes al en que las hubiere vendido está tenuta y obligada á presentar un testimonio de la Justicia, Alcalde ó Jurado de la villa ó lugar en donde las hubiese vendido, en que se manifieste qué día y por qué precio las vendió y el nombre de la persona á quien las hubiese vendido. Y esto bajo la misma multa de cien sueldos con destino *ut supra*.

Art. 36. Por cuanto la experiencia ha demostrado que los ligalleros, guardas y algunas veces los Consejeros de la comunidad del

Ligallo han dejado de instar, votar y hacer lo conveniente para que se castigue á los malhechores de abejas por temor á dichos malhechores, que son ordinariamente personas de mala vida y poca conciencia que con amenazas amedrentan á dichos oficiales; para animar á éstos y asustar á dichos malhechores, se establece aquí: que si alguna ó algunas personas, de cualesquiera grado, estamento ó condición que fueren, dañaren á dichos ligalleros, guardas ó Consejeros que son ahora y en lo sucesivo fueren en el Ligallo, en sus personas ó en sus bienes, por razón ó con motivo del ejercicio de su oficio, la comunidad del Ligallo tenga acción y pueda instar, denunciar y ser parte en la causa formada contra las tales personas que hubiesen hecho dichos daños en sus bienes y personas, así civil como criminalmente, aunque las que hubiesen recibido el daño no hayan formulado instancia ni sean parte en el proceso.

Art. 37. Como tengan muchas abejas los habitantes de los lugares del Perelló y Fullola, que pertenecen á la jurisdicción de Tortosa, se ordena y establece aquí que los dichos habitantes están comprendidos y obligados al cumplimiento de lo dispuesto en este Título, así como los del pueblo de Benifallet, no obstante cualquiera costumbre en contrario, para quitar así la ocasión á los fraudes que se podrían hacer á los colmeneros de la ciudad y sus términos que ponen y colocan sus abejas en el pueblo dicho y en los términos de los citados Perelló y Fullola y demás lugares de nuestra jurisdicción.

Art. 38. Las penas civiles que se contienen en este Título están obligados á pagarlas y satisfacerlas el padre por el hijo y el amo por el criado.

Art. 39. Ninguna persona, cualesquiera que sea su condición ó grado, podrá poner ni amalladar ningún ganado, así lanar como cabrío, cerca de algún sitio de abejas á la distancia de quinientos pasos hacia abajo, bajo la multa de cinco libras de dicha moneda con destino *ut supra*.

Es copia: M. PONS.

CALENDARIO DEL APICULTOR Ó COLMENERO

DICIEMBRE.—Generalmente, en nuestro país dicho mes es la verdadera época del reposo para las abejas, por ser el único en que, de ordinario, cesa la cría; decimos de ordinario, porque no deja de haber sus excepciones: en los años en que el frío no es muy intenso, y los árboles conservan las hojas hasta Navidad, continúa la puesta de la reina como en las demás épocas del año.

En el presente no ha comenzado todavía el invierno, pues la temperatura media durante el mes de noviembre ha sido de 12 á 15 grados centígrados, es decir, una verdadera primavera; por ello es de esperar que, atendidas estas circunstancias y el desarrollo de la cría, ya que las abejas trabajan cual si estuviésemos en septiembre, los enjambres se pueblen de gran número de abejas y podamos contar en la primavera que viene con abundantes y robustísimas colonias que nos permitan obtener buena cosecha.

Durante el mes de diciembre es prudente dejar á las abejas en absoluta tranquilidad, sobre todo en los países más fríos que el nuestro; y si algún apicultor hubiere descuidado á su debido tiempo alimentar las colonias escasas de provisiones, podrá hacerlo; pero no proporcionándoles miel ó jarabe, porque la alimentación líquida en invierno produce á las abejas la disentería, cosa que debe evitarse por todos los medios, pues aunque no es enfermedad mortal y puede combatirse, el enjambre que la sufre no trabaja y, por consiguiente, se pierde la cosecha. Para alimentar á las abejas en invierno debe de hacerse por medio de las tortas de azúcar, confeccionadas de la manera varias veces explicada en EL COLMENERO, y si alguno de nuestros lectores ha olvidado su composición, la encontrará en el *Guía del apicultor botánico*, página 188.

ENERO.—En este mes empieza la cría, más ó menos abundante según la fuerza del enjambre, la fecundidad de la reina, la crudeza ó apacibilidad del clima y la cantidad de miel que aquél tenga almacenada. En los países excesivamente fríos, en los que no se ve una flor ni por milagro durante enero, las abejas no empiezan la cría si no tienen en almacén buena cantidad de polen, que les hace falta

para alimentar las larvas: en este caso puede reemplazarse el polen con un poco de harina de legumbres, sea de habas ó guisantes, y en su defecto, con la de trigo ó cebada: para proporcionarla á las abejas se coloca la harina en un platito ú otro cualquiera receptáculo, que se pone en un sitio próximo al colmenar, teniendo cuidado que no pueda mojarse ni con la lluvia ni con el rocío, cubriéndolo con una teja ú otro objeto adecuado, y para que las abejas lo encuentren con facilidad se pone en el borde de dicho platito un pedacito de panal que contenga miel, que las abejas, con su fino olfato, sienten en seguida, y al ir á buscarla descubren la harina, la cual aprovechan para la alimentación de sus larvas.

MISCELÁNEA

Nuevo folleto.—Nuestro querido compañero y colega, el eminente maestro M. J. Dennler, Presidente de la sección de Apicultura de Strasbourg-Enzheim (Alemania) y redactor del *Boletín* de la Sociedad de Apicultura de Alsacia-Lorena, ha publicado un nuevo folleto titulado *La miel y su uso*, del cual hemos recibido un ejemplar dedicado á nuestro querido Director, cuya muestra de deferencia agradecemos sinceramente.

El Sr. Dennler, que es uno de los más activos propagandistas de la apicultura, publica todos los años algún folleto sobre los diversos empleos de la miel, tanto en el uso casero como para la curación de un sinnúmero de dolencias que aquejan á la desvalida humanidad, máxime cuando se llega á cierta edad, en la que al par que se desprenden las ilusiones creadas en el cerebro durante la juventud, se desprenden también poco á poco las fuerzas físicas. Los folletos del Sr. Dennler dan algunos consejos para contrarrestar, por medio de la miel, estos desprendimientos, con la que si no se consigue reparar por completo el mal, puédesse aliviarlo en gran parte.

Lo recomendamos á nuestros apreciables lectores.

Manual de los Jueces y Secretarios Municipales.—Así se titula un interesante libro que acaba de publicar la Redacción de *El Secretariado*, de Madrid. Dicha obra, que consta de 720 páginas, está dedicada á los aspirantes á Secretarios de Juzgados Municipales, así como á los Jueces, Fiscales y demás funcionarios de los Tribunales populares mencionados, pues comprende, además de la legislación que á ellos afecta, toda clase de formularios que puedan interesarle, tanto en el orden civil como en el criminal.

El libro se vende á 8 pesetas ejemplar en la Administración del periódico *El Secretariado*, Plaza de San Gregorio, 24, quintuplicado, Madrid.

Remedio contra el chancro del ganado lanar.—La gran sequía de 1893 ocasionó en muchos lugares enfermedades en la especie bovina, que fueron muy perjudiciales á los propietarios. La caquexia ósea y la fiebre aftosa contribuyeron en gran parte, en distintas localidades, á despoblar los establos, de los cuales se había sacado ya para la venta cierto número de animales á consecuencia de la escasez de alimentos.

El ganado lanar ha tenido también su epidemia. El chancro, esta enfermedad que ataca de ordinario á los animales de esa especie, y en particular á los jóvenes, en los años secos, después de las cosechas, hizo estragos en muchos rediles.

Por mi parte, en el último año he tenido todos mis corderos atacados de esa enfermedad, la cual generalmente se trata con plantas picantes en infusión en vinagre. Todos saben que ese medio es bueno y que bastan dos ó tres aplicaciones para obtener la curación; pero tiene el inconveniente de hacer sufrir mucho á los enfermos.

Yo acudí, de *motu proprio*, á otro procedimiento que me complazco en dar á conocer, porque me ha producido buen resultado. He aquí en qué consiste:

Di á mis corderos fricciones con miel, haciéndosela también tragar; una sola operación bastó para curarlos.

Además de que este tratamiento no es difícil, tiene la ventaja de que puede ser repetido sin ocasionar dolor á los enfermos, como sucede con el vinagre. El remedio por mí empleado es ciertamente

más caro que el que de ordinario se usa, pero tiénese la satisfacción de ver sufrir menos á sus animales. Recomiendo á los interesados hagan uso, cuando tengan ocasión, de mi procedimiento; quizá no sea nuevo; pero, de seguro, es eficaz. — MATHIEU VICTOR. (De *L'Abeille*, órgano del Sindicato de Apicultores de l'Aube.)

Principios fundamentales de apicultura.—Leemos en *Le Progrès apicole* del mes de junio último:

Todos los principales apicultores del mundo, los sabios profesores y los autores de obras apícolas, dicen de consuno:

No empecéis la apicultura con enjambres pequeños, sino con numerosos.

No tengáis más que colmenas bien pobladas.

Reunid las colonias débiles.

No tengáis sino buenas reinas en vuestras colmenas; de ellas depende la prosperidad de las colonias.

Alimentad vuestros enjambres en tiempo de escasez; es una buena especulación.

Instruíos antes que todo y cesarán vuestras quejas.

El mayor enemigo de las abejas, es el apicultor ignorante.

CH. ZWILLING.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de noviembre del corriente año

		Pesetas
Cera de Cienfuegos.	el kilo.	3'60
— de Nuevitas.	—	3'50
— de la Habana.	—	3'40
— del país.	—	3'50
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.	75
— de Cataluña, 2. ^a clase.	—	60
— de América.	—	50

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.